el reposo silencioso de las aguas;
y los mares cómo bordan con espumas
las arenas vacilantes de la playa.
Y son éstas, cosas todas tan sin nombre,
que se miran y se pasan,
como pasan esas nubes blanquecinas
—velloncillos de algodón a la mirada—
sobre un fondo todo azul, como tus ojos.
esos ojos que me miran... y se callan...

Yo te cuento lo que dicen las estrellas, esas luces, siempre alegres, siempre blancas, que presiden el concierto de la noche: de una noche como ésta, toda calma; de esta noche en que el misterio adormécese en las almas, y se acoge a nuestros labios temblorosos al calor de una plegaria.

Esto dicen mis canciones;
esto dicen mis tonadas:
cosas todas tan sencillas, que semejan
blancas nubes que en el cielo pasan raudas.
Así paso por la vida,
cual mis versos, cual las nubes, cual las auras.
¡Quién pudiera sentir menos
estas cosas, tan sencillas, tan aladas,
cual tus dulces ojos claros,
esos ojos que me miran... y se callan!

RAMON D. DEL CORRAL Y CERON

LETRAS de LUTO

Don Jacinto Benavente

El día 14 de Julio falleció en Madrid, a los 87 años de edad, el in-

signe dramaturgo, D. Jacinto Benavente.

Su muerte fué sentidísima porque, aparte de los altos merecimientos intelectuales que en él se daban, era persona que gozaba en todas las clases sociales de grandes simpatías y afectos. Los actos celebrados en la capital de España con motivo del fallecimiento de tan esclarido autor, confirman cumplidamente nuestra aseveración.

D. Jacinto, nacido en Madrid el 12 de Agosto de 1886, había sido nombrado Académico de la Lengua en 1912; había merecido en 1922 la alta distinción del Premio Nobel de Literatura, y estaba en posesión, entre otros galardones españoles y extranjeros, de la Medalla de Alfonso X, el Sabio y de la Medalla de Oro del Trabajo.

Aunque la modalidad más notable de su espíritu creador fué el arte dramático, cultivó también, con singular acierto, el artículo periodístico—sus Sobremesas de los Lunes de El Imparcial, eran muy leídas y estimadas—y la disertación literaria en centros de cultura, Teatros y Juegos Florales. Su discurso de mantenedor en los celebrados en Badajoz, hace ya 43 años, es una brillante oración escrita en la que se aúnan la agudeza y profundidad de los conceptos y la forma ática.

Como periodista dirigió Madrid Cómico y Vida literaria.

Su producción teatral fué copiosísima. Descuellan en esta ingente labor: Los intereses creados, Señora Ama, La noche del sábado, Por las nubes, La escuela de las princesas, Rosas de Otoño, La malquerida, Los malhechores del bien, La fuerza bruta, Los Buhos, El nido ajeno.

Son también notables sus Cartas de mujeres y su conferencia

sobre algunas mujeres de Shakespeare.

Tradujo a Molière. Dumas y Hervieu, y cultivó el arte de los llamados renglones cortos, en aquella antipoética poesía, tan llena de poesía—si se nos permite la paradoja—, que concluye así:

Sólo los que aman saben decir ¡Tú!

Era un excelente conversador. Su ingenio agudo, pronto y dicaz está bien probado a través de numerosas anécdotas.

Gustábale extraordinariamente ser intérprete de sus propios personajes-sobre todo del Crispín de Los interesados creados, y más agradecía que se le considerase digno rival de Puga, que de Shakespeare o de Molière.

Pérez de Ayala estimó que el arte de Benavente era inferior al de los Quintero y Arniches; (Las Máscaras. Madrid, 1919); pero tal apreciación pudo nacer de un momento de mal humor o del prurito, frecuente en los hombres de talento, de hacer valer las propias fuer-

zas dialécticas.

Tampoco D. Julio Cejador juzgó favorablemente el teatro de D. Jacinto (Historia de la Lengua y Literatura Castellana, Madrid, 1919). Pero el ilustre filólogo no siempre acertó en sus apreciaciones. Inclinado al arte popular, del que fué excelente y entusiasta paladín, no vió o no quiso ver otras interesantes facetas del genio literario.

Benavente figurará siempre al lado de los grandes ingenios: de Lope, de Shakespeare—de quien fué devotísimo lector: Los intereses creados y La noche del sábado están llenos de resonancias shakesperianas—, de Calderón, de Molière, de Schiller...

Alcántara quiere participar muy cordialmente en los testimonios de admiración, de respeto y de cariño dados a las prensas en toda la nación española y los países extranjeros, con motivo de la muerte de tan glorioso autor.

LA REDACCION





Lea Ud

«ALCÁNTARA»

y propáguela entre sus amistades.

De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.

VII Aniversario

Don Tomás Martin Gil

(† 2 Septiembre 1947)

Otra vez el calendario nos trae a la vista la fecha que con susfríos e indiferentes guarismos nos evoca aquella otra fatídica del tránsito a la eternidad de nuestro nunca bien llorado primer Director.

Y otra vez una hoja de calendario, a modo de negativa fotográfica, se anima con la luz del recuerdo para reproducir de nuevo en nuestra alma la copia exacta de un doble dolor; del asentado en el respetuoso cariño hacia el buen hombre que fué D. Tomás, y del proveniente de ver como quedaban truncadas algunas de sus importantes obras en marcha.

Una de las obras en que con más entusiasmo cooperó, como cofundador, es «ALCÁNTARA», que con altibajos y dificultades sigue adelante y mantiene en alto el airoso anhelo que persigue sin descanso y sin desmayo, la verdad, el bien y la belleza. Sí, ya sabemos que una cosa es el deseo y otra el logro del mismo; pero lo que importa es tener viva la ilosión...

¡Cuántas veces la posesión de lo que momentáneamente se estimó bello, verdadero o bueno, por el mero transcurso de un lapso detiempo se convirtió en pavesa de fealdad, en engañoso error o en maligno sufrimiento! Que así es de mudable la condición humana...

Mas la ilusión siempre permanece fresca, lozana, fragante, en los espíritus escogidos. Maestro de ilusión fué D. Tomás, y su lección semillada es la que cultivamos en «Alcántara» amorosamente y con delectación.

Nosotros agradecemos su lección procurando seguirla, y no dejamos de musitar una plegaria por su alma.

LA REDACCION